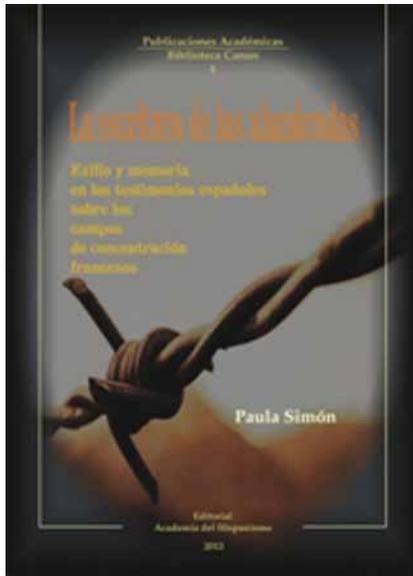


Reseña del libro de SIMÓN, Paula C. (2012). *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo/Biblioteca Canon. 234 páginas.

Daniela C. Serber<sup>1</sup>



Recibido:17-7-2014

Aprobado: 29-8-2014

Palabras clave: Guerra Civil Española – campos de concentración – testimonio – representación  
 Keywords: Spanish Civil War – concentration camps – testimony – representation

En *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*, Paula Simón da a conocer los principales argumentos de su tesis doctoral, ganadora del III Premio Internacional “Academia del Hispanismo” de Investigación Científica y Crítica sobre Literatura Española 2012. Como explica en su prólogo uno de sus codirectores, Jaume Peris Blanes, la investigación se centra “en el valor antropológico, social, cultural e histórico que supone el hecho de hacer pública una experiencia límite como la vivida en los campos franceses” (Simón, 2012, p. 16) por los republicanos españoles tras la derrota en la guerra civil.

El libro consta de una introducción y siete capítulos —coronados por una extensa y actualizada bibliografía—, en los cuales la investigadora convoca a prestigiosos historiadores, críticos, filósofos, escritores, para establecer con ellos un interesante y profundo diálogo que ilumina la voz por tanto tiempo oscurecida o incluso silenciada de los verdaderos protagonistas de su estudio: los vencidos y marginados del discurso oficial monológico de la dictadura franquista.

<sup>1</sup> Daniela C. Serber es licenciada en Letras y profesora adjunta de Literatura Española Contemporánea en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. En la actualidad, escribe su tesis de maestría en torno a la (re)lectura y (re)escritura de la historia en las novelas de Rafael Chirbes, en el marco del Máster Universitario para la Investigación y la Formación Literaria y Teatral en el Contexto Europeo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España.  
[daniserber@hotmail.com](mailto:daniserber@hotmail.com)

Ya en su introducción (“El testigo, la memoria y la palabra”), Simón expone las directrices de su trabajo y delinea claramente el recorrido de los testimonios republicanos desde los años 40, primera etapa del franquismo, hasta la actualidad. Es decir, propone un estudio diacrónico con el objetivo de trazar una historia del testimonio, cuyos ejes serán el análisis de las estrategias de la representación de la experiencia traumática y la consideración de la función social y cultural que desempeñaron los textos en su contexto de producción y de recepción. Por ello, cada uno de los capítulos se focaliza en una de las etapas de este camino y el abordaje del amplio *corpus* se estructura en torno a tres problemáticas: el rol del testigo en la construcción del discurso sobre el pasado, los procedimientos narrativos que activan para erigir el “yo testimonial” y, a partir de él, representar la experiencia traumática, y la reflexión sobre las condiciones de producción e interpretación, que invita a considerar el trayecto del concepto de “testimonio” y el papel de estos textos en la conformación del género, visible en las diferentes denominaciones que se le aplican a lo largo de las décadas.

El capítulo I (“Los testimonios sobre los campos de concentración franceses”) nos introduce en las discusiones en torno al concepto de testimonio y su identidad genérica, partiendo de la indeterminación que aún hoy subsiste en sus definiciones, incluso después de cuatro décadas de aportes teóricos. Esta imprecisión, explica Simón, es fruto de la capacidad del testimonio de insertarse en un variado espectro de géneros y prácticas sociales —del campo jurídico al literario, pasando por la historia, la antropología, el mundo audiovisual, entre otros—, lo cual abre un abanico de interrogantes y de perspectivas de abordaje. Así lo demostrará mediante su estudio, algunos de cuyos puntos principales deja ya sentados en este primer capítulo: la doble valencia discursiva del testimonio (que alude a su capacidad de contar y también a sus múltiples funciones: informativa, descriptiva, terapéutica, de reconstrucción de la identidad, de intervención social); la presencia, el uso y las valoraciones de estos textos en sus contextos de producción y recepción —político-social, cultural y académico—; y la dificultad para establecer una metodología de análisis que propicie “una lectura activa y crítica del pasado” (p. 47).

El capítulo II (“Testimonio y periodismo en los primeros años del régimen franquista”) marca el inicio del recorrido diacrónico por el *corpus*. Paula Simón se detiene aquí en los años 40, cuando comienzan a surgir relatos del pasado nacidos de la necesidad de los testigos de contar la experiencia de la guerra civil, del exilio y de la internación en los campos, que se caracterizan fundamentalmente por su simultaneidad con los acontecimientos a los que se refieren en primera persona. *Argelès-Sur-Mer*, de Jaime Espinar, *España comienza en los Pirineos*, de Luis Suárez, o *Alambradas: mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*, de Manuel García Gerpe, son representativos de esta época y de su intención, vivida como responsabilidad moral: informar con la máxima objetividad posible y denunciar ante el mundo la existencia de los campos y las atrocidades que en ellos se comenten. De allí que los procedimientos narrativos que emplean para representar la experiencia concentracionaria (durante la reclusión o una vez liberados) son propios del periodismo. Simón desarrolla este aspecto con minuciosidad y lo ejemplifica claramente con su *corpus*. Estos textos de imprecisa clasificación por ese entonces y definidos como “crónicas” o “entrevistas” fueron pensados y leídos como instrumentos de intervención social directa. Publicados fuera de España y, por lo tanto, apartados del conflicto de las memorias, explica la investigadora, son el inicio de la escritura

testimonial sobre los campos de concentración del sur de Francia.

Los testimonios del medio siglo son abordados en el capítulo III (“Retracciones de la voz testimonial en los años cincuenta”). Luego de una esclarecedora introducción histórico-político-social y cultural de la segunda década del régimen franquista, ya consolidado interna y externamente, Simón nos introduce en la situación específica de los testimonios sobre los campos de concentración franceses: la notable disminución de la publicación, la suspensión del rol informativo que habían asumido y el consecuente desplazamiento del discurso hacia lo literario. Esta reelaboración se produce mediante la introducción de elementos ficcionales (como en *Destins*, de Joan Cid i Mulet; *Búsqueda en la noche*, de Arturo Esteve; *Así cayeron los dados*, de Virgilio Botella Pastor; o los cuentos de Max Aub), que contaba con algunos antecedentes en la década anterior, y de reflexiones ético-existenciales, que trascienden el ámbito y la intención referenciales. Simón se pregunta por qué habrán acudido a la ficción estos autores y responde, junto con Max Aub, que tal vez “[l]as palabras son tan pobres frente a los sentimientos que hay que recurrir a mil trucos para dar con el reflejo de la realidad” (p. 87).

El cuarto capítulo (“El relato de los vencidos en los últimos años del franquismo. Aportes del testimonio para una apertura de la historiografía”) ahonda en los testimonios de los años 60, momento en que muchos testigos decidieron plasmar en la escritura su experiencia en los campos, ahora en España. En esta década, el franquismo se preocupa por dar al mundo una imagen de nación pacífica, abierta y libre ante la oposición interna y externa que comenzaba a sufrir y adopta una retórica conciliadora cuya máxima expresión fue la celebración de los “XXV años de paz” y evidente también en algunas medidas, como la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, que promulga la reducción de la censura y que, por lo tanto, permitió la publicación de nuevos testimonios sobre los campos. Estos textos deben considerarse, entonces, como parte de esta estrategia, pero también en virtud de una nueva intención historiográfica: revisar el discurso oficial y rellenar sus huecos dándole voz a los silenciados; por lo tanto, se alejan de la clave literaria, sinónimo de ficción. Sin embargo, siguen sosteniéndose en un “yo” que relata su experiencia y que imprime subjetividad al discurso, definido ahora como “testimonio” y “memoria”, lo que genera nuevas reflexiones sobre el género y la apertura de la historiografía. Simón ejemplifica todos estos aspectos mediante un profundo análisis de las estrategias narrativas y del peritexto de obras como *Memorias de un español en el exilio*, de Nemesio Raposo, y *Los perdedores: memorias de un exilio español*, de Vicente Fillol, como así también mediante la consideración de *J'étais duxième classe dans l'armée républicaine espagnole (1936-1945)*, de Lluís Montagut, y *El peso de la derrota*, de Antonio Sánchez-Bravo, entre otros. El análisis revela la acción de la censura y el manejo político de los testimonios, que nos permiten reflexionar sobre las razones de su publicación y sobre la forma en que fueron leídos.

En el capítulo V (“De transiciones. El testimonio sobre los campos en los primeros años de la era post-franquista”), se abordan los testimonios publicados a partir de 1975, año de la muerte de Franco, como *La angustia de vivir*, de José Bort-Vela; *Asturianos en el destierro*, de Celso Amieva; *Diari d'un exiliat. Fets viscuts (1936-1945)*, de Ramon Moral i Querol; y *La diáspora republicana*, de Avel·lí Artís-Gener, que conforman un panorama heterogéneo, pero que tienen algunos elementos comunes: la apertura, tras la desaparición de la censura en los primeros años de la transición democrática, a un

campo léxico revelador de las responsabilidades del franquismo (y, por lo tanto, cuidadosamente proscrito hasta entonces); la explosión del sentimiento republicano y la preocupación por la forma de la expresión de la experiencia individual. Este giro subjetivo y literario se evidencia tanto en los recursos textuales que se ponen en juego, cuanto en las denominaciones de “memoria” y “diario”, con que se los define. Después de cuarenta años, como explica Simón, las motivaciones de los autores son otras y, por ello, se centran en su vida privada, emocional y afectiva, lo que contribuye “a fortalecer el lugar ganado por el testigo como instrumento válido para acceder al pasado” (p. 165).

La actualidad del testimonio es analizada en el capítulo VI (“Los tiempos presentes del testimonio”). Es un momento que la investigadora describe como de “memorias en conflicto y conflictos de memoria” y que se caracteriza por la sobreexposición del testigo, evidente en la publicación de nuevos testimonios o manuscritos inéditos (*Camp definitiu. Diari d'un exiliat al Barcarès*, de Josep Rubió i Cabeceran), algunos de grupos aún no considerados, como las mujeres (*Dones a l'infern*, de Elisa Reverter; *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elna*, de Remedios Oliva Berenguer; *Memorias del exilio*, de Francisca Muñoz Alday) o los anarquistas (*Entre la niebla*, de Abel Paz); la traducción de los escritos en francés (como el citado libro de Lluís Montagut) y también la aparición de textos literarios, historiográficos y filmicos que incorporan la voz del vencido. Sin embargo, como contrapartida, también es el momento de la llamada por Ricard Vinyes “privatización de la memoria” (p. 175): lo que priman son los objetivos individuales, no los colectivos. Así se expresa en las denominaciones “memoria”, “diario”, “autobiografía” o “egodocumento”, que prevalecen. Se trata de una mirada despolitizada del pasado que, además, se vierte sobre moldes literarios.

El libro se cierra con las conclusiones en el capítulo VII, que ofrece un claro resumen de su investigación, novedoso aporte a un objeto de estudio aún no abordado de modo suficiente. Pero, fundamentalmente, es la expresión final de ese “acto ético y de resistencia cultural”, en palabras de Peris Blanes (p. 17), que esta obra significa, como así también lo es de la actitud que animó —y continúa animando— a Paula Simón en el rescate de estos testimonios: escuchar el llamado de justicia y reparación que se mantiene vivo en ellos y defender esa voz frente al silencio que aún hoy, después de setenta y cinco años del fin de la Guerra Civil Española y de casi cuatro décadas de régimen democrático, se quiere imponer.